

I VÍSPERAS

HIMNO

En el desierto del mundo reclamaba la presencia fecunda del Dios vivo dando a hombres y pueblos nueva vida, nueva luz, nueva fuerza en el camino.

No se acalle en el ámbito del mundo, Precursor del Señor, tu voz en grito, cuando el mal agiganta sus maldades, convirtiendo en desierto el paraíso.

Purifica con aguas de bondades los pecados y engaños de los hombres; tal vez, limpios del mal, puedan sus ojos ver a Dios en sus vidas y dolores.

Bautizabas en agua y penitencia, preparando el camino del Cordero, que inmolado en la cruz nos salva a todos con bautismo de Espíritu y de fuego.

Demos gracias al Padre, que a los hombres del pecado ha salvado por el Hijo; de su amor, de su vida y de su gracia nos ha hecho partícipes su Espíritu. Amén.

SALMODIA

Salmo 112

Antífona.

Isabel, esposa de Zacarías, dio a luz a un gran hombre: Juan Bautista el precursor del Señor.

- A. Alabad, siervos del Señor *
 - B. alabad el nombre del Señor.
 - C. Bendito sea el nombre del Señor, *
 - D. ahora y por siempre:
 - E. de la salida del sol hasta su ocaso, *
 - F. alabado sea el nombre del Señor.
-
- A. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, *
 - B. su gloria sobre el cielo.
 - C. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
 - D. que se eleva en su trono, *
 - E. y se abaja para mirar
 - F. al cielo y a la tierra?
-
- A. Levanta del polvo al desvalido, +

- B. alza de la basura al pobre, *
- C. para sentarlo con los príncipes, /
- D. los príncipes de su pueblo;
- E. a la estéril le da un puesto en la casa *
- F. como madre feliz de hijos.

Antífona.

Isabel, esposa de Zacarías, dio a luz a un gran hombre: Juan Bautista el precursor del Señor.

Salmo 145

Antífona.

Juan, el precursor del Señor, nació del vientre de una anciana y estéril.

Alaba, alma mía, al Señor: +
alabaré al Señor mientras viva, *
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes, *
seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo, *
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, *
el que espera en el Señor, su Dios,

que hizo el cielo y la tierra, *
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente, +
que hace justicia a los oprimidos, *
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos, *
el Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan, *
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos, +
sustenta al huérfano y a la viuda *
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, *
tu Dios, Sion, de edad en edad.

Antífona.

Juan, el precursor del Señor, nació del vientre de una anciana y estéril.

Salmo 146

Antífona.

No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista.

Alabad al Señor, que la música es buena; *
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, +
reúne a los deportados de Israel; *
él sana los corazones destrozados, / venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, *
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso, *
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes, *
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor, *
tocad la cítara para nuestro Dios,

que cubre el cielo de nubes, *
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes, *
para los que sirven al hombre;

que da su alimento al ganado *
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos, *
no estima los jarretes del hombre:

el Señor aprecia a sus fieles, *
que confían en su misericordia.

Antífona.

No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista.

Cántico Ef 1, 3-10

Antífona.

Este niño será grande a los ojos del Señor, porque su mano está con él.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido
Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El
tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento
culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Antífona.

Este niño será grande a los ojos del Señor, porque su mano está con él.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Preparad el camino del Señor, * Allnad sus senderos. Preparad.

V/. Tras de mí viene un hombre que existía antes que yo. * Allnad sus senderos.

Gloria al Padre. Preparad.

MAGNIFICAT

Antífona.

Habiendo entrado Zacarías en el santuario del Señor, se le apareció el ángel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Habiendo entrado Zacarías en el santuario del Señor, se le apareció el ángel Gabriel de pie a la derecha del altar del incienso.

PRECES

Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
intercede por nosotros al Señor.

II VÍSPERAS

HIMNO

En el desierto del mundo reclamaba la presencia fecunda del Dios vivo
dando a hombres y pueblos nueva vida, nueva luz, nueva fuerza en el camino.

No se acalle en el ámbito del mundo, Precursor del Señor, tu voz en grito,
cuando el mal agiganta sus maldades, convirtiendo en desierto el paraíso.

Purifica con aguas de bondades los pecados y engaños de los hombres;
tal vez, limpios del mal, puedan sus ojos ver a Dios en sus vidas y dolores.

Bautizabas en agua y penitencia, preparando el camino del Cordero,
que inmolado en la cruz nos salva a todos con bautismo de Espíritu y de fuego.

Demos gracias al Padre, que a los hombres del pecado ha salvado por el Hijo;
de su amor, de su vida y de su gracia nos ha hecho partícipes su Espíritu. Amén.

SALMODIA

Salmo 14

Antífona.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Ant. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda *
y habitar en tu monte santo?

S. 1 El que procede honradamente
y práctica la justicia, *
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

S. 2 El que no hace mal a su prójimo,
ni difama al vecino, *
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.

S. 1 El que no retracta lo que juró *
aún en daño propio,

el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente. *

Todos: El que así obra, nunca fallará.

Antífona.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Salmo 110

Antífona.

Éste vino para dar testimonio de la verdad.

Doy gracias al Señor de todo corazón, *
en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, *
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra, *
su generosidad dura por siempre;

ha hecho maravillas memorables, *
el Señor es piadoso y clemente:

Él da alimento a sus fieles, *
recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, *
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, *
todos sus preceptos merecen confianza:

son estables para siempre jamás, *
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo, +
ratificó para siempre su alianza, *
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, +

tienen buen juicio los que lo practican; *
la alabanza del Señor dura por siempre.

Antífona.

Éste vino para dar testimonio de la verdad.

Salmo 111

Antífona.

Juan era la lámpara que ardía y brillaba.

Dichoso quien teme al Señor *
y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra, *
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia, *
su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz, *
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta, *
y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará, *
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias, *
su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor, *
hasta ver derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres; +
su caridad es constante, sin falta, *
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará, +
rechinará los dientes hasta consumirse. *
La ambición del malvado fracasará.

Antífona.

Juan era la lámpara que ardía y brillaba.

Cántico Ap 15, 3-4

Antífona.

Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias.

Grandes y maravillosas son tus obras, ¡oh Señor!

Grandes y maravillosas son tus obras Señor Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Antífona.

Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Preparad el camino del Señor, * Allnad sus senderos. Preparad.

V/. Tras de mí viene un hombre que existía antes que yo. * Allnad sus senderos.

Gloria al Padre. Preparad.

MAGNIFICAT

Antífona.

El niño que nos ha nacido es más que profeta; de él dice el Salvador: "No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista".

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

El niño que nos ha nacido es más que profeta; de él dice el Salvador: "No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista".

PRECES

Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
intercede por nosotros al Señor.